

La Confederación Española de Cajas de Ahorros ha editado un manual de "Salvamento y Socorrismo" (Primeros auxilios en caso de accidentes), del que es autor Carlos de Nicolás Repullo. La publicación es una muy útil y completa aportación a la educación sanitaria del público y, en concreto, de las acciones que hay que aportar inmediatamente en situación de emergencia. Sumándonos a la loable finalidad divulgadora de esta edición iniciamos la publicación en nuestra revista de los diferentes capítulos del manual, en la idea de contribuir también a generalizar los conocimientos que toda persona debe poseer sobre socorrismo.

Principios generales de socorrismo

Por su perfecta redacción transcribimos los incluidos en el Manual del Socorrista del Ministerio del Interior Francés.

El socorrismo es el arte de proporcionar los cuidados necesarios a un accidentado en ausencia del médico. De la manera en que sean dados depende la vida, la muerte, una cura, una larga hospitalización, una indisposición temporal o una enfermedad definitiva. En todos los casos, la administración de correctos y eficaces cuidados disminuirá el sufrimiento y facilitará el trabajo del médico. De ahí que el papel del socorrista sea de un valor capital.

Un determinado número de principios deberán ser tenidos en cuenta:

Primero: Estar tranquilos, pero actuar rápidamente.— Con tranquilidad se da confianza a la víctima y a aquellos que se encuentren cerca.

Segundo: Hacer una composición de lugar.— Cuando se llega al lugar del siniestro no se debe comenzar a actuar curando al primer herido que se encuentre. Puede haber otros en estado más grave y que, por tanto, necesiten atenderse en primer lugar. Hacer, pues, un examen rápido del lugar. Debe intentarse saber si existen heridos ocultos, por ejemplo, debajo de escombros. Hay que darse cuenta también de las posibles fuentes de peligros que aún existan: amenaza de derrumbamiento, ruptura de canalizaciones de gas o de agua, fuego, etc.

Tercero: Dejar al herido acostado sobre la espalda.— Es un medio de combatir el estado de shock, como más adelante veremos. No obstante, si tiene la cara congestionada, se le debe alzar un poco la cabeza hacia un lado si vomita.

Cuarto: Manejar al herido con gran precaución.— Jamás se cambiará de sitio al accidentado antes de cerciorarse de su estado y haberle prodigado los primeros auxilios.

Quinto: Examinar bien al herido.— Investigar si sangra, si respira, si tiene una fractura, si presenta quemaduras, si ha perdido el conocimiento. Estar bien seguros de no haber dejado escapar nada. Tener en cuenta:

—que la hemorragia y el cese de la respiración deben ser tratados antes de llevar a cabo cualquier otra cosa; —que cualquier víctima sin conocimiento debe, sin duda, haber sufrido algún fuerte golpe en la cabeza.

Sexto: No hacer más que lo indispensable.— Si se intenta hacer demasiadas cosas, se retrasará el traslado de la víctima hacia el puesto de socorro. Nuestro papel no es el de reemplazar al médico, sino que se debe limitar a proporcionar aquellas medidas estrictamente necesarias para el transporte del herido. Nada de curas complicadas; por el contrario, practicar los embalajes lo más simple que se puedan.

Séptimo: Mantener al herido caliente.— Evitar, no obstante, un calor excesivo, manteniéndole a una agradable temperatura. Si hace frío, todo el cuerpo debe ser calentado; para ello lo mejor será envolverlo con una manta.

Octavo: No dar jamás de beber a una persona sin conocimiento.— En este estado no podrá tragar y existiría el peligro de ahogarla cuando el líquido penetrara en la tráquea. Si la víctima conserva conocimiento y no presenta una herida profunda en el vientre, se le puede dar de beber, lentamente, y sólo a pequeños sorbos. No darle alcohol, es preferible café o té caliente, sobre todo si hace frío.

Noveno: Tranquilizar al enfermo.— Calmar sus temores y levantarle el ánimo. No se le debe dejar que vea su herida. Corrientemente son una serie de pequeñas cosas, tales como frases agradables y persuasivas, a veces, incluso, un cigarrillo, las que le harán sentirse mejor.

Décimo: Evacuar al herido acostado, lo más rápidamente posible, hacia el puesto de socorro u hospital.— A veces, no obstante, es preferible avisar al médico antes de efectuar su transporte.

MATERIAL PARA UN BOTIQUÍN DOMESTICO

El botiquín de primeros auxilios debe estar en un armario independiente del habitual de los cuartos de baño; cada cosa debe ir colocada en su sitio; deber ser lo más completo posible y sólo utilizarse para su destino; no debe estar cerrado con llave, pero sí colocado en un estante fuera del alcance de los niños pequeños.

El material más necesario que debe contener el botiquín será:

Compresas de gasa estéril, de 10 por 10 cm., para limpiar y cubrir heridas.
Vendas de gasa de 5 cm. de ancho para sujetar y cubrir las compresas colocadas sobre la herida.
Caja con compresas adherentes surtidas ("tiritas" o similares).
Rollos de esparadrapo.
Paquete de algodón hidrófilo.
Frasco de 250 c.c. de alcohol de 90.

Frasquito con mercurocromo.
Frasco de agua oxigenada.
Un vasodilatador de coronarias.
Un tubo de aspirinas.
Tubo de vaselina.
Tubo de pomada antihistamínica para quemaduras solares, picaduras de insectos, erupciones, etc.
Frasquito de aceite de clavo para calmar provisionalmente el dolor de muelas.

Caja de bicarbonato sódico.
Frasquito de amoníaco.
Unas tijeras.
Unas pinzas.
Un termómetro.
Una bolsa para agua caliente.
Una bolsa para hielo.
Una caja de cerillas de madera.
Una jeringuilla de 3 c.c. con juego de agujas.
Una jeringuilla de 5 c.c.